

¿Qué Biblia leer o comprar?

Antonio Vargas Machuca

cultura

En los últimos meses han aparecido tres nuevas ediciones de la Biblia, sólo en España, «La Biblia de Navarra», «La Biblia Interconfesional» y «La Biblia de Nuestro Pueblo», y se anuncia la «Biblia de la Conferencia Episcopal Española». Son sólo las últimas producciones de una larga historia que trata de hacer presente a los lectores la Palabra de Dios.

Las diferencias entre unas y otras se encuentran en la traducción, en las introducciones, en las notas aclaratorias y en la utilización de otros recursos, tales como mapas, gráficos, etc.

Una primera consideración es que la Biblia, el libro que ha sido traducido a más idiomas y el que más ejemplares ha distribuido de toda la literatura universal, sigue siendo editorialmente rentable. Casi todas las grandes editoriales españolas tienen «su» Biblia, y muchas de ellas en diversos formatos y encuadernaciones para atender a las variadas preferencias de sus lectores.

Evidentemente en ese interés de las editoriales algo o mucho tiene que ver el contenido mismo del libro y la importancia que le conceden tanto el judaísmo como el cristianismo a la lectura y conocimiento directo de la Biblia: las diversas confesiones nacidas de la Reforma, desde sus inicios, y la

Iglesia Católica, con mayor énfasis desde Pío XII (1943) y el Concilio Vaticano II (1965). Antes de la *Divino Afflante Spiritu* (1943), el uso casi exclusivo de la *Vulgata* latina restringía su estudio y conocimiento a los clérigos y estudiantes de Teología, que sabían latín.

Esto explica que la primera traducción completa al español de los originales hebreo y griego por autores católicos sea la *Sagrada Biblia* de Nacar-Colunga (BAC, Madrid, 1944), y también la amplia difusión que desde entonces siguen teniendo las variadas ediciones de la Biblia en lengua española.

Situación distinta han vivido los hispanohablantes de las diversas confesiones protestantes, que desde 1569 pueden utilizar la célebre *Biblia del Oso*, traducción castellana del hebreo y griego por Casiodoro de Reina, que había sido monje jerónimo sevillano, y se adhirió a la Reforma. Por no aceptar la censura previa de su traducción, que le exigía Juan Calvino, ni la exclusión de los libros del A.T. que después se llamaron 'deuterocanónicos' por los católicos (o 'apócrifos' por los protestantes), la versión de Reina encontró serias reticencias en la 'ortodoxia' ginebrina.

En 1602 se publicó en Amsterdam la *Biblia del Cántaro*, por Cipriano Valera, también monje jerónimo

del convento sevillano de S. Jerónimo, y que como Reina abrazó la Reforma y se estableció como Maestro en Oxford. En realidad se trata de una revisión de la edición de Reina, que sustituye algunas de las notas originales por otras tomadas de la Biblia calvinista francesa, y coloca los libros deuterocanónicos o apócrifos en sección aparte. Desde entonces la *Biblia Reina-Valera*, con sus revisiones de 1862, 1909, 1960, 1975, 1995 y 2000, ha sido la Biblia en lengua española más difundida, sobre todo entre los lectores protestantes. Durante siglos fue también la única traducción asequible en español.

En 1790-1793 se publicó la versión de Scío, y en 1822-1825 la editada por Torres Amat (traducción de José Miguel Petisco). Ambas traducciones al español están hechas desde la *Vulgata* latina y en varios tomos, por lo que tuvieron menor difusión en tiempos pasados.

Después de estos breves apuntes de los comienzos de las Biblias *impresas* en lengua española, no pretendemos en estas páginas hacer su historia completa, ni podemos detenernos en sus gloriosas predecesoras manuscritas: la *Biblia Alfonsina* (1280) o la *Biblia de la Casa de Alba* (1430), o en las publicadas en otras lenguas hispánicas como la célebre *Biblia de Montserrat* (1970, 1992). Nos limitaremos a presentar

¿Qué Biblia leer o comprar?

aquellas que siguen vivas y pueden ser útiles a la hora de elegir qué Biblia leer o comprar en la actualidad.

1569-1602-1960-2000. Santa Biblia Reina-Valera

Por antigüedad y permanencia debemos mencionar la Biblia clásica entre los protestantes de habla española, que todavía hoy sigue editándose por las Sociedades Bíblicas y se puede adquirir en muchas librerías: la Reina-Valera. En general, tiene un castellano ágil y ajustado al texto original, que se puede leer con agrado en la actualidad. Pero a pesar de las muchas revisiones y actualizaciones, el estilo del siglo XVI tiene que resultar arcaizante en muchos casos. La edición de 1995, que tengo a la vista, conserva todavía el erróneo lexema 'Jehová', que ya han abandonado hasta las recientes ediciones protestantes españolas o inglesas. También conserva el nombre del apóstol 'Jacobo', aunque luego nos propone y explica la epístola de Santiago. Las palabras del relato de la transfiguración: «Éste es mi Hijo amado; *a él oíd*» (Mc 9,7), suenan más a una traducción servilmente literal del latín de la Vulgata *ipsum audite*, o del griego del *textus receptus* 'autou akouete', que a la expresión usual: 'escuchadlo / escuchadle', que traen las traducciones modernas.

La edición de 1995 se presenta como «edición de estudio» y contiene útiles introducciones a todos los libros; notas breves, principalmente

en la Nácar-Colunga, de 1968, los estudios introductorios y las notas exegéticas reflejan la situación de la exégesis católica antes del Concilio Vaticano II: se admite tímidamente que el Pentateuco tiene diversas 'fuentes' y que no lo escribió Moisés íntegramente, pero en las notas a los Evangelios apenas han entrado los géneros literarios y se insiste ampliamente en la fundamentación de la enseñanza católica en la interpretación de pasajes controvertidos

de referencias a otros pasajes bíblicos y aclaraciones de traducción. También incluye mapas y cuadros sinópticos muy didácticos. Llama la atención la acertada exposición de lo que es la 'Biblia Hebrea' y la 'Biblia Griega' y consiguientemente de los libros canónicos, apócrifos

y pseudoepigráficos. Pero en contra de la Biblia del Oso, y de la Reina-Valera de 1602, no incluye los libros «apócrifos». Prevalece así la decisión doctrinal del protestantismo posterior, frente a la historia interna de la misma Reina-Valera, y al hecho de que la iglesia cristiana primitiva recibió el Antiguo Testamento de la «Biblia Griega» y no del 'canon hebreo', establecido a finales del siglo I.

1944-2008: Sagrada Biblia, de Nacar-Colunga

En 1944 se fundó la Biblioteca de Autores Cristianos y su primer volumen fue la *Sagrada Biblia*, versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga, O.P. Era la primera biblia católica publicada en España, que iba más allá de la *Vulgata* latina, y traducía al español los textos hebreos y griegos. Su castellano es ágil, sencillo y elegante. Después de sesenta y cinco años puede resultar algo arcaico, con períodos largos de oraciones subordinadas y abundancia de pronombres enclíticos ('metióle los dedos en los oídos', 'imponiéndole las manos'), pero en conjunto ha tenido gran aceptación, como lo prueban las 30 ediciones desde 1944 y la reimpresión en la nueva serie de la *BAC Thesaurus* en 2008.

En la 27.^a edición, de 1968, Maximiliano García Cordero, O.P., aparece como director de una comisión de escrituristas que revisó el texto y los estudios introductorios. Éstos y las notas exegéticas reflejan la situación de la exégesis católica antes del Concilio Vaticano II: se admite tímidamente que el Pentateuco tiene diversas 'fuentes' y que no lo escribió Moisés íntegramente, pero en las notas a los Evangelios apenas han entrado los géneros literarios y se insiste ampliamente en la fundamentación de la enseñanza católica en la interpretación de pasajes controvertidos (divorcio: Mt 5,32; hermanos de Jesús: Mt 12,46; primado de Pedro: Mt 16,18, etc.).

1947-1961: Sagrada Biblia, de Bover-Cantera.

1975-2003 (3.^a ed.): Sagrada Biblia, de Cantera-Iglesias

El mismo título indica que se trata de una «versión crítica sobre los textos hebreo y griego», objetivo que cumple especialmente el profesor Francisco Cantera al utilizar la *Biblia Hebraica* de Kittel y añadir al final de cada libro notas críticas con variantes de traducción. No dice expresamente el P. Bover qué edición crítica del Nuevo Testamento griego utilizó, pero podemos suponer que fue la que él mismo había publicado en 1943, de

¿Qué Biblia leer o comprar?

gran prestigio entre los especialistas. Su objetivo de unir la más estricta ortodoxia con la sana modernidad, en lo doctrinal, hay que entenderlo en el marco de la exégesis católica antes del Vaticano II. En lo literario pretendían alcanzar «la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad», para hacer justicia al autor, a los «fueros de la lengua original», al derecho de los lectores y «a la nobleza del habla castellana». El resultado es una traducción técnica y literal, útil para el estudio del texto hebreo y griego, pero con un estilo áspero y tan literal que no siempre está a la altura de «la nobleza del habla castellana», sobre todo en el Nuevo Testamento; ni siquiera en la 6.ª edición de 1961, retocada por el P. Félix Puzo, después de la muerte de Bover.

Tales características quedaron superadas y mejoradas en la magna edición de 1975 (2003): *Sagrada Biblia*, versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, por Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos de Madrid¹. Creemos que sigue siendo la mejor traducción española de la Biblia, para *el estudio exegético y*

científico, no tanto para una lectura orante o litúrgica.

Para el Antiguo Testamento, colaboraron con el profesor Cantera varios especialistas españoles y hebreos que aportaron buenas introducciones técnicas sobre el texto, la literatura y la historia, y le ayudaron en la traducción de los libros deuterocanónicos. Todo ello mejoró notablemente la edición anterior (Bover–Cantera).

Más profunda fue la modificación del Nuevo Testamento. El P. Manuel Iglesias, profesor entonces del Instituto Bíblico de Roma, hizo una nueva traducción, que suena mucho más a castellano, aunque sin dejar la fidelidad al texto. Acompañan en notas observaciones lingüísticas de extremada literalidad para el estudio del texto griego y otras de acertada exégesis filológica, como la expresión «Hijo del hombre» (Mc 2,10). También aquí hubo colaboración de otros biblistas que hicieron las introducciones a los diversos libros, con moderada inclusión de los avances de la exégesis católica después del Vaticano II, o notas de tipo teológico y pastoral.

1967-1998: Biblia de Jerusalén (en español)

La traducción original francesa, dirigida por *L'École Biblique* de Je-

¹ En la colección BAC Maior, de formato 23 × 14 cm, y un total de LXXXVIII + 1.458 pp.

rusalén, primero se editó en fascículos entre los años 1948-1953 y después en un solo volumen (1955-1956). Colaboraron los mejores exegetas franceses, y desde el

*en la Biblia de Jerusalén,
en las introducciones y
notas se da entrada a puntos
de vista que en la exégesis
católica sólo se incluyeron
después del Concilio;
con estas mejoras, creemos
que la Biblia de Jerusalén
se sitúa nuevamente a la
cabeza para el estudio de la
Biblia, sólo superada por la
lectura de los textos en el
idioma original con la ayuda
de comentarios en varios
volúmenes*

principio se valoró su excelente estilo francés, próximo a las lenguas originales, la modernidad avanzada de sus introducciones y notas exegéticas, y la riqueza de sus citas bíblicas, colocadas en los márgenes. No es de extrañar que desde aquella primera edición se tradujera al inglés, alemán, italiano, español y se difundiera como excelente en todo el mundo católi-

co, hasta convertirse en un instrumento indispensable para el estudio científico de las Escrituras.

La edición española de 1967, dirigida por José Ángel Ubieta, tradujo los textos de las lenguas originales según la crítica textual y la interpretación del original francés. Las introducciones, títulos, subtítulos, apéndices y notas se tradujeron de la edición original francesa. Hacia 1968 oí comentar a un prestigioso escriturista que el estilo de la traducción española adolecía del origen no castellano de muchos de sus traductores, y que las introducciones y notas habían sido muy buenas e incluso avanzadas cuando se compusieron (1948-1955)... Estas posibles deficiencias han quedado superadas en las sucesivas ediciones, sobre todo en la de 1998, que se hizo en paralelo con la nueva edición francesa del mismo año, en cuya revisión intervinieron acreditados exegetas de habla francesa, y un equipo nuevo de traductores de todas las regiones españolas.

Hemos comprobado mejoras estilísticas en Salmos y Cantar de los Cantares y también se han revisado los textos narrativos; se ha admitido un tímido 'loísmo', cuando el revisor no es de Castilla; en Jn 19,6 leemos: «Cuando lo vieron los sumos sacerdotes... gritaron: "¡Crucifícalo, crucifícalo!". Les dice Pilato: "Tomadlo vosotros y crucificadle, ..."».

¿Qué Biblia leer o comprar?

En las introducciones y notas se da entrada a puntos de vista que en la exégesis católica sólo se incluyeron después del Concilio; por ejemplo, la introducción a los evangelios sinópticos, la explicación al título 'Hijo del hombre' (que se mantiene) en Mt 2,10. El epígrafe al capítulo 19 de Mateo es ahora: 'Pregunta sobre el divorcio', mucho más exegético, que el claramente doctrinal de 1967: «Indisolubilidad del matrimonio». Asimismo la explicación que se da a la excepción de Mateo para permitir el divorcio en el caso de '*porneia*' es exegética y no claramente doctrinal 'católica' como en 1967.

Con estas mejoras, creemos que la Biblia de Jerusalén (en un solo tomo) se sitúa nuevamente a la cabeza para el estudio de la Biblia, sólo superada por la lectura de los textos en el idioma original con la ayuda de comentarios en varios volúmenes. Algunos la tachan como 'Biblia para especialistas'. Pero el que no quiera abarcar los recursos exegéticos, puede concentrarse en el solo texto bíblico, o bien utilizar alguna de las ediciones simplificadas (en letra grande), que minimizan el aparato científico.

En 2000 la editorial Desclée De Brouwer sacó la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana* en español, cuyo *imprimatur* fue dado por el Cardinal Arzobispo Primado de Colom-

bia. Esta versión de la Biblia de Jerusalén está escrita en el lenguaje propio de los pueblos hispano-americanos, omitiendo el uso de *vosotros* por el de *ustedes*, e incorporando otros giros de la usanza latinoamericana. Fue aprobada por el CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana).

(1961)-1992: La Biblia (1992), de La Casa de la Biblia

Algo parecido a la Biblia de Jerusalén ha ocurrido con la *Biblia* de La Casa de la Biblia, pero realizada por biblistas españoles. Tuvo una primera edición en 1961 y desde los años ochenta un equipo de colaboradores, bajo la dirección de Santiago Guijarro y Miguel Salvador, han hecho una traducción totalmente revisada con amplias introducciones y notas. Tuvo sus primeros frutos en la publicación del Nuevo Testamento (1988) y la Biblia completa en 1992. Está coeditada y distribuida por varias editoriales españolas (Sígueme, PPC, Verbo Divino).

La Biblia tiene un conjunto unitario de introducciones generales para bloques de libros y a cada uno de ellos. Además, a pie de página del texto bíblico hay oportunas notas explicativas, que generalmente se refieren al sentido exegético y teológico de la perícopa, más que a la

explicación detallada de términos concretos. Introducciones y notas recogen la situación de la exégesis actual, sin pretender innovaciones singulares de escaso respaldo. Hay también una selección de pasajes paralelos, lo mismo que una amplia cronología bíblica y numerosos mapas.

El estilo es pretendidamente sencillo y cercano al pueblo, a la vez que refleja un conocimiento cierto del hebreo y griego.

Se han publicado varias ediciones con el título: *La Biblia. Latinoamérica*, con la colaboración de autores conocedores de los usos lingüísticos de allí, como Bernardo Hurault (edición de 1995 y otras). También se ha complementado con un amplio *Comentario de La Casa de la Biblia* en tres amplios volúmenes, que ya van por la 5.^a edición.

1972-1995: Biblia(s) Latinoamericana(s)

Permítaseme presentar en grupo y pidiendo disculpas a los lectores de habla española de Latinoamérica varias ediciones publicadas allí y que no conozco directamente. Junto a las versiones adaptadas por editoriales españolas (Biblia de Jerusalén, *Biblia* de La Casa de la Biblia, NBE para Latinoamérica, *Biblia del Peregrino – Nuestro Pue-*

blo), las de mayor difusión, además de la clásica Reina-Valera, parecen ser las siguientes:

***Biblia Latinoamericana* (1972, 1995)**

Es una traducción del hebreo y del griego, dirigida por el P. Ramón Ricciardi (Chile, 1972). Esta Biblia es una de las más difundidas no sólo en Chile, sino a lo largo de toda América Latina. Algunos la consideran una «Biblia popular», pero no por ello se debe considerar como de «menor valor» o de poca calidad en su traducción. Es valiosa su traducción por su lenguaje sencillo. Presenta para cada cuerpo doctrinal y para cada libro una introducción que nos ubica en el contexto general del libro. La edición de 1995, en que colabora Bernaldo Hurault, tanto en la traducción como en sus notas a pie de página se ha mejorado notablemente. Además, presenta algunas fotos, mapas y cuadros cronológicos que la hacen muy útil para los grupos bíblicos, reuniones de oración, grupos de reflexión y revisión de vida.

Todos reconocen como mérito, el estar adaptada al lenguaje latinoamericano y, sobre todo, en las introducciones y comentarios refleja muy bien la realidad y problemática socio-político-religiosa de América Latina. Por esto ha recibi-

¿Qué Biblia leer o comprar?

do muchas alabanzas y también fuertes críticas de distintos sectores de la Iglesia y de la sociedad.

Dios habla hoy (1979, 1992, 1994, 2000).

Gran trabajo de las Sociedades Bíblicas Unidas, con colaboración de biblistas católicos y la aprobación del CELAM para uso de las comunidades católicas. Se presenta con o sin deuterocanónicos para uso de los católicos y protestantes respectivamente. La traducción es una «versión popular» con lenguaje sencillo. Presenta breves introducciones a los distintos libros, además de una gran cantidad de cuadros explicativos de diversos temas; muestra textos paralelos —que siempre ayudan a la mejor comprensión de lo que se lee— y también notas —aunque breves— al pie de la página.

En 1992 se hizo una edición en castellano de España.

El Libro del Pueblo de Dios (1980ss)

Esta traducción es un trabajo realizado por biblistas argentinos, dirigidos por Armando Levoratti y Alfredo Trusso. El trabajo data del año 1980 y ha tenido una gran aceptación en los países de Latinoamérica. Ha servido como base pa-

ra la elaboración de los leccionarios que se usan actualmente en la liturgia católica de varios de nuestros países. El lenguaje está al alcance de cualquier lector y cuenta con buenas, aunque breves, introducciones y anotaciones de pie de página que más bien se refieren a la traducción y precisión de términos.

en la Nueva Biblia Española el resultado es un español elegante y literario y hasta poético, pues los salmos suenan y se leen como poesía, y los textos narrativos como relato moderno y fácilmente inteligible. Las notas son muy escasas: breves y ajustadas introducciones a los libros o secciones importantes, y dos vocabularios o notas temáticas

La Biblia. Nueva Versión Internacional (1999, 2005)

Traducción directa de los originales hecha por un equipo compuesto de biblistas representando a más de diez países hispanoparlantes. Luciano Jaramillo, biblista colombiano, fue el editor y la publicó la Sociedad Bíblica Internacional.

Sigue las pautas de la *New International Versión*, y el resultado es una Biblia típicamente protestante: bien presentada, con un lenguaje moderno, algunas pocas notas aclaratorias de la traducción y sin los libros apócrifos o deuterocanónicos. La primera edición era para Latinoamérica. En 2005, la Sociedad Bíblica de España hizo una adaptación «al castellano peninsular». Afortunadamente desaparece 'Jehová', para ser sustituido por el SEÑOR; Jesús no habla de 'ustedes' a los discípulos, sino de 'vosotros'; pero todavía dos de ellos se llaman 'Jacobo', aunque luego se nos presenta la epístola de Santiago. No tiene introducciones ni notas explicativas. Esto hace que en pasajes o términos de interpretación controvertida, el traductor con la elección de una u otra palabra pueda imponer su opinión, sin que el lector medio tenga posibilidad de crítica o disenso.

**1975: Nueva Biblia Española,
de L. Alonso Schökel y Juan
Mateos**

El P. Luis Alonso Schökel, profesor de Antiguo Testamento en el Instituto Bíblico de Roma, y enamorado de la lengua y literatura españolas, tanto o más que de la hebreá, publicó en 1975 la Nueva Biblia Española. Cuando yo lo conocí, como alumno de postgrado

en el Bíblico, acababa de realizar, con un nutrido equipo de colaboradores la traducción de los textos litúrgicos que todavía hoy utilizamos en España. Estaba empeñado en la publicación en Ediciones Cristiandad de Madrid, de la serie *Los Libros Sagrados*, con una cuidada traducción y un breve comentario: *Salmos* (1966), *Doce Profetas* (1966), *Jeremías* (1967), etc.

En 1967 tuve la ocasión de presentarle al P. Juan Mateos, jesuita andaluz como yo, profesor del Instituto Oriental de Roma y especialista en Liturgia siríaca. Tenía también una extraordinaria preparación lingüística en griego, rumano y lenguas europeas en general, y más allá de su especialidad litúrgica, un gran interés por la Escritura y la lengua española. En seguida congeniaron y Mateos se integró con entusiasmo en el proyecto de traducción de *LLS*: desde 1966 figura el poeta José María Valverde y, desde 1967, Juan Mateos entre los colaboradores. Una gran cualidad de Schökel era su capacidad para dirigir y trabajar en equipo en las traducciones bíblicas. Finalmente estos trabajos previos cristalizaron en la *Nueva Biblia Española* (1975), que en su presentación se define como *edición de lectura y nueva*, «porque aplica por primera vez, de modo reflejo y sistemático, los principios formulados por la moderna lin-

¿Qué Biblia leer o comprar?

güística y la nueva estilística»; es lo que también se ha llamado traducción de 'equivalencia dinámica', que trata de trasladar al idioma de destino, más que la literalidad de cada palabra, efectos estilísticos y expresivos equivalentes a los del idioma original.

El resultado es un español elegante y literario y hasta poético, pues los salmos suenan y se leen como poesía, y los textos narrativos como relato moderno y fácilmente inteligible. Como escribiría años más tarde el mismo Alonso Schökel en la introducción a la Biblia del Peregrino: «En una traducción, especialmente de textos literarios, yo opino que lo más importante es la traducción (frente a los que piensan que lo más importante son las notas)». Efectivamente, las notas son muy escasas: breves y ajustadas introducciones a los libros o secciones importantes, y dos vocabularios o notas temáticas para Antiguo y Nuevo Testamento.

La interpretación o exégesis está dada en la *misma equivalencia dinámica de la traducción*. Al leer las opciones de traducción y exégesis contenidas en esas «equivalencias» y compararlas con otras traducciones o con los textos originales, surge la duda de si reflejan el pensamiento del autor bíblico, más allá de la belleza o casticismo de la expresión española. Los que conocimos a Schökel y su compe-

tencia escriturística, nos inclinamos a fiarnos de su traducción e interpretación, y así ha ocurrido en la mayoría de las críticas y valoraciones de su obra.

No ha ocurrido lo mismo con el Nuevo Testamento de Mateos. Todos reconocen su dominio del idioma español y el casticismo de su lenguaje, así como un conocimiento muy matizado del griego y su sistema verbal. En cuanto a sus opciones exegéticas y su reflejo en el léxico español que emplea para traducir el Nuevo Testamento, hay diversidad de opiniones.

Por testimonio directo de Schökel sé que Mateos intervino decisivamente en que la NBE abandonara el 'leísmo' tan querido por los hablantes de Castilla, y empleara el 'loísmo' etimológico, recomendado por la RAE y más usado en el sur de España y por casi todos los hispanohablantes de América. Desde entonces, la mayoría de las biblias publicadas en español traducen Jn 19,6: «Crucifícalo, crucifícalo», y aplican el acusativo 'lo' para referirse también a las personas.

En cambio, ha encontrado rechazo casi unánime querer traducir 'la justicia de Dios' (*dikaio syne Theou*), por «*amnistía o indulto de Dios*», o la 'justificación por la fe' por la «*rehabilitación por la fe*» en Rom 3-4 y pasajes similares. Tampoco ha tenido mucho éxito sustituir la expresión

‘Hijo del hombre’ por «*el Hombre*» o «*este Hombre*» en los Evangelios. Generalmente se reconoce la viveza y agilidad de estilo, pero a algunos les parece demasiado popular y hasta populachero.

Ediciones Mensajero de Bilbao acaba de publicar la que pudiéramos llamar Biblia del Peregrino con viaje de ida y vuelta a América. Como se dice en los créditos: «Es una versión para América Latina de la Biblia del Peregrino, de Luis Alonso Schökel»; la traducción de los originales se ha acomodado al español latinoamericano, adoptando sus giros y modismos más peculiares, se ha prestado una particular atención al texto mismo, afinando la traducción allí donde se ha visto necesario

El conjunto de la traducción de la NBE, que aún puede adquirirse en Ediciones Cristiandad de Madrid, ha encontrado su continuación corregida en la Biblia del Peregrino y en la Biblia de Nuestro Pueblo.

1993ss: La Biblia del Peregrino, de L. Alonso Schökel

Habían transcurrido dieciocho años desde la publicación de la NBE y una ingente labor escriturística de A. Schökel y sus colaboradores: en el Gran Comentario al A.T. se habían publicado *Profetas I y II* (1981), *Job* (1982), *Proverbios* (1984), *Sabiduría* (1992), *Salmos I y II* (1992) y, sobre todo, el gran *Diccionario Bíblico Hebreo Español* estaba prácticamente terminado (1990-1992) y se preparaba la segunda edición definitiva. Este trabajo técnico y minucioso había ocasionado unas dos mil correcciones y mejoras al texto del Antiguo Testamento. Estaba justificada una nueva edición de la Biblia y un nombre nuevo: *Biblia del Peregrino*. Pero la mayor novedad está en que se ofrece una *traducción nueva del Nuevo Testamento*. Esto suponía una ruptura con las opciones exegéticas y lingüísticas de Mateos, aunque no de las personas, pues, como dicen los créditos, Mateos siguió colaborando en la traducción de varios libros del A.T.

En síntesis tenemos en la BP una traducción mejorada de la NBE en cuanto se refiere al A.T., y una traducción nueva de características similares del N.T. con las cualidades mencionadas anteriormente. En conceptos importantes una pe-

queña flecha vertical nos remite al 'Vocabulario de notas temáticas', reelaborado también por Schökel, y que al comienzo del N.T. apunta los principales temas exegético-teológicos. En la primera edición de 1993, éstas eran las únicas notas previstas (junto con las breves introducciones a cada libro). Por indicación de la Conferencia Episcopal Española hubo que añadir más notas exegéticas, para obtener las licencias de publicación. Como el libro estaba ya en fase avanzada de composición, se llegó al compromiso de editarlas en un fascículo aparte de unas 350 páginas. Están tomadas principalmente de la colección *Los Libros Sagrados* y otras publicaciones mencionadas anteriormente. En la edición de 1995 se incluyen en buena parte a pie de página, como es usual en las biblias católicas.

En el N.T. de la *Biblia del Peregrino* desaparecen las estridencias exegético-lingüísticas de Mateos, y recuperamos el estilo elegante y diáfano de su nuevo traductor.

Finalmente, la *Biblia del Peregrino* culminó su andadura en vida del autor con la 'Edición de Estudio', coedición de las editoriales Ega, Mensajero y Verbo Divino (1996-1997) en tres grandes volúmenes, con cerca de dos mil páginas, y en los que el comentario de Schökel ocupa un 60% de cada página.

2009: La Biblia de Nuestro Pueblo

Ediciones Mensajero de Bilbao acaba de publicar la que pudiéramos llamar *Biblia del Peregrino* con viaje de ida y vuelta a América. Le había precedido *La Biblia de Nuestro Pueblo – América Latina* (2008), publicada conjuntamente por Ediciones Mensajero y la *Pastoral Bible Foundation*, editorial de los Misioneros Claretianos en Quezon City, Filipinas y su sucursal «Librería Claretiana» de Los Ángeles, California. Esta edición puede leerse en *internet* (y también otra anterior de 2006, publicada en Buenos Aires).

Como se dice en los créditos: «Es una versión para América Latina de la *Biblia del Peregrino*, de Luis Alonso Schökel (q.e.p.d.). Su edición estuvo dirigida por Ángel Pérez, S.J. (Ediciones Mensajero, Bilbao, España) y por Alberto Rossa, cmf (Pastoral Bible Foundation–Quezon City, Filipinas). La coordinación del trabajo en España la realizó Armando J. Lovera, y en América Latina, Alberto Rossa, cmf.

«Y hemos dado un paso más. Al mismo tiempo que la traducción de los originales se ha acomodado al español latinoamericano, adoptando sus giros y modismos más peculiares, se ha prestado una particular atención al texto mismo, teniendo en cuenta los últimos avances en los estudios bíblicos exegéticos, afinan-

do la traducción allí donde se ha visto necesario. Esta labor ha sido llevada a cabo por un equipo internacional de estudiosos de la Biblia.

La "Biblia de nuestro Pueblo" contiene, además, otro elemento de novedad: son los comentarios que se añaden al texto. A diferencia de otros comentarios, dirigidos a un público especializado o que se detienen solamente en pasajes importantes del texto bíblico, nuestros comentarios se han hecho pensando en la mayoría de los creyentes y con la intención concreta de acercar a la comprensión del lector el sentido de cada libro en su totalidad, el contexto en que fueron escritos el hilo narrativo y el mensaje que el autor quiere transmitir. Los comentarios son largos o cortos, sesgan lo requiera la dificultad de la comprensión de la Palabra de Dios, que aunque viva y actual fue escrita hace dos mil años».

Parece que en esta orientación de las notas o comentarios, que atienden más a la presentación literaria y pastoral de los libros y textos parciales, en vez de a la exégesis técnica y doctrinal, reside el éxito que esta edición ha tenido entre los lectores hispanoamericanos. Por cierto, que entre los rasgos de acomodación del estilo al español latinoamericano, además de la sustitución del 'vosotros' por 'ustedes', hemos encontrado la vuelta a la expresión 'Hijo del hom-

bre', en vez de las modalidades introducidas por Mateos y Schökel.

El éxito editorial de la versión para América Latina ha llevado a Ediciones Mensajero a completar el periplo de la *Biblia del Peregrino*, y presentar en España la '*Biblia de Nuestro Pueblo*' (Bilbao, 2009), aunque impresa en China. Se recupera el texto de Schökel (salvo algún versículo que retiene la formulación latinoamericana: Mc 14,46, por ejemplo) y sus interesantes Vocabularios de Notas Temáticas, que ya presentamos anteriormente. En cambio, las introducciones a los libros y los comentarios o notas de exégesis literaria y pastoral son los de la edición para América Latina. Recogen los resultados ampliamente aceptados en sus líneas generales por la exégesis actual, y tratan de proyectarlos a la vida cristiana de nuestro tiempo. Su estilo ágil y directo produce una lectura agradable y de fácil comprensión. No suelen abordar temas complicados o conflictivos. Este tipo de exégesis, directamente 'pastoral', tiene el peligro de incidir en demasía en la orientación de sus autores. Conociendo su origen, se podrá comprender la frecuente alusión a temas de teología de la liberación, que en otros ambientes no parecerán tan directamente aludidos en el texto bíblico (cf. Mc 5, 21-43; Mc 6, 1-6; Jn 13, 1-20; 1 Tim 2:8-15, etc.).

¿Qué Biblia leer o comprar?

La presentación del libro es agradable: letra grande en el texto, diáfana en las introducciones y apretada y legible en las notas. El papel biblia ha hecho posible que sus 2.320 páginas formen un tomo manejable de 22 × 16 cm, adornado con sugerentes dibujos al comienzo de cada libro y convenientes mapas y cuadros cronológicos.

2008: La Biblia de Navarra

(La Sagrada Biblia, publicada por la Universidad de Navarra 2000-2005.)

En 2008 ha aparecido la *Biblia de Navarra*, en un solo volumen, co-edición entre *Midwest Theological Forum* (Chicago, EE.UU.) y EUNSA. Es el resultado del empeño y trabajo realizado por la editorial de Chicago, que se propuso hacer una edición económica y popular en español de la *Sagrada Biblia* de EUNSA. La *Biblia de Navarra* recoge en un solo volumen la traducción de la Sagrada Biblia realizada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y unas breves introducciones y notas preparadas por *Midwest Theological Forum*. Contiene además explicación de por qué y cómo se debe leer la Biblia, esquemas cronológicos del Antiguo y Nuevo Testamento, Tabla de lecturas bíblicas para domingos y fiestas, Índice bíblico y mapas, etc.

En esta presentación de la Editorial se recoge suficientemente el carácter de esta publicación popular, que es la que directamente debemos presentar en estas páginas.

*la publicación de la
Biblia. Traducción
interconfesional, simboliza
bien el acercamiento
actual entre los cristianos,
al menos en el uso de la
Escritura por los estudiosos;
a diferencia de algunas Biblias
protestantes, que sólo
contienen el texto bíblico,
en esta edición va
acompañado de acertadas
introducciones y notas de tipo
exegético literario, son
presentaciones concisas y
claras de la estructura de los
libros, de su composición e
historia y de las características
literarias y teológicas*

El texto está tomado de la edición más técnica, que tras unos treinta años de preparación y publicaciones parciales, publicó la Universidad de Navarra entre los años 2000 y 2005, en cinco volúmenes. Esta versión amplia, se nos dice en una

presentación de la obra, fue deseada e impulsada por san Josemaría Escrivá de Balaguer, y aparecerá en cinco lenguas europeas: español, inglés, portugués, italiano y francés, junto con el texto latino de la *Neovulgata*; es una buena noticia eclesial y cultural, un bien para la Iglesia y para la Humanidad.

Según José M.^a Casciaro, que fue director de este proyecto durante muchos años: «La traducción de los volúmenes del Antiguo Testamento está realizada sobre los textos originales, hebreos o griegos, según los casos. Se han empleado como ediciones críticas de referencia la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* para los textos hebreos y la edición de Göttingen para los griegos. Para la versión del Eclesiástico (Ben Sirac) se ha utilizado también, además de esta edición griega, la de los grandes fragmentos que restan del texto hebreo, elaborada por P. C. Beentjes. En los frecuentes casos en que los originales hebreos y griegos presentan graves dificultades o diferencias en la transmisión textual, se han tomado en consideración las opciones críticas más probables y la versión latina de la *Neovulgata*. Ésta es reproducida, en caracteres pequeños, a pie de página, debajo de las notas explicativas a los pasajes de los escritos sagrados».

Nos dicen los editores que: «La traducción castellana está realizada a partir de los textos originales. El

criterio que domina es, ante todo, mantener la fidelidad al original e incluso a las formas de expresarse de la lengua hebrea o griega. Pero, al mismo tiempo, se ha intentado presentar una redacción castellana fluida e inteligible a cualquier lector. Acompaña al texto castellano la versión latina de la *Neovulgata*».

2008: La Biblia.

Traducción interconfesional

Se podría decir que la publicación de la *Biblia del Oso* en 1569 simbolizó la ruptura entre los cristianos españoles que preferían leer la Biblia en español y los que la seguían leyendo en latín. Naturalmente había otras diferencias más profundas entre reformados y católicos. La publicación de la *Biblia. Traducción interconfesional*, creo que simboliza bien el acercamiento actual entre los cristianos, al menos en el uso de la Escritura por los estudiosos.

«La presente traducción de la Biblia es el resultado de un trabajo conjunto llevado a cabo por biblistas de diversas confesiones cristianas. Católicos y protestante han trabajado juntos en su elaboración y por ello se denomina «interconfesional». Es, pues, una Biblia dirigida a todos los hombres y mujeres que se comunican en español con el fin de que puedan utilizarla sin celos ni suspicacias con independencia de la Iglesia a la que perte-

¿Qué Biblia leer o comprar?

nezcan... Es el fruto de una estrecha, amistosa y fecunda colaboración entre protestantes y católicos; ha sido un proceso complejo y relativamente largo. Se iniciaba en febrero de 1973 con la traducción del *Nuevo Testamento*, cuya primera edición se presentaba el 27 de abril de 1978... Más de treinta años de trabajo intenso —con algunas interrupciones circunstanciales— en el que han participado una veintena de expertos biblistas cristianos».

La obra ha sido dirigida y coordinada por La Casa de la Biblia y la Sociedad Bíblica de España. A sus dirigentes y a todos los traductores y colaboradores, que figuran en la página X, sólo cabe expresarles nuestra enhorabuena y el agradecimiento de todos los que nos interesamos por la Biblia y su conocimiento en círculos cristianos cada vez más amplios.

A diferencia de algunas Biblias protestantes, que sólo contienen el texto bíblico, en esta edición va acompañado de acertadas introducciones y notas de tipo exegético literario. Las introducciones son de dos tipos: a) generales a los distintos bloques de libros, y b) particulares a todos y cada uno de los libros. Son presentaciones concisas y claras de la estructura de los libros, de su composición e historia y de las características literarias y teológicas. Recogen los resultados de la exégesis moderna, y en algu-

nos casos, como en los autores de los Evangelios, son más bien conservadoras.

Otro acierto son las notas «estrictamente tales, que tratan de iluminar los aspectos históricos, geográficos, literarios y culturales del texto, o bien ofrecer otras posibles opciones de traducción, pero sin entrar nunca en cuestiones de interpretación». Dado el carácter interconfesional, me parece la solución más adecuada. Un ejemplo de esta traducción abierta podría ser el caso de Mt 5,32 y Mt 19,9, donde la difícil palabra griega '*porneía*', que desde el latín se vierte por 'fornicación', se traduce en el texto como 'matrimonio ilícito'; pero en la nota se explica el trasfondo y significado del A.T. y se dice que también podría traducirse por 'adulterio'. Con ello, además, se evita pronunciarse por la clásica interpretación divergente de católicos y protestantes. Sin embargo, no resulta claro por qué la misma palabra griega se traduce en Hch 15,20.29 como 'toda clase de inmoralidad sexual', si bien también se matiza algo en la nota.

El estilo de la traducción es ágil y directo, agradable y se entiende a la primera. Se dice que «el principio orientador que ha marcado el paso en esta traducción ha sido el de 'equivalencia dinámica', que consiste en ser fieles al contenido de los textos hebreo, arameo o

griego, incluso en detalles de poca importancia, pero sin dejarse dominar por la literalidad del estricta del texto fuente».

cuando los responsables de la liturgia de la Conferencia Episcopal cambiaron y las críticas a los textos arreciaron, se vio la necesidad de sustituir los Leccionarios litúrgicos por otros que alcanzaran mayor consenso; ante la dificultad que representaba decidirse por ninguna de las muchas Biblias existentes en España, se optó por producir una nueva de propio encargo, que procurara integrar las diversas corrientes existentes

Hay casos felizmente resueltos. La difícil expresión de los primeros capítulos de la Carta a los Romanos (p. ej., Rom 3,21): 'justicia de Dios' (*dikaio syne Theou*), se traduce por «fuerza salvadora de Dios», como ya lo había hecho 'La Casa de la Biblia'; que Dios nos 'justifica' por la fe en Jesucristo, se traduce por «Dios nos restablece en su amistad» por la fe en Jesucristo, etc. Creemos que «El SEÑOR es mi pastor» (Sal 23,1) en los Salmos, suena mejor

que Yahvé (o más técnico, Yahveh, Yahweh). Se opta por la expresión clásica 'Hijo del hombre' con su correspondiente explicación en nota.

En cambio, nos parece menos acertada la manera como se ha incluido en ocasiones el 'lenguaje inclusivo' o feminista. El término 'hombre' parece palabra prohibida o estricto tabú, que dirían los polinesios. Suprimirla en Mt 15,38 (Los que comieron en aquella ocasión fueron cuatro mil [hombres] sin contar las mujeres ni los niños), puede producir una ligera sonrisa. Decir en Gn 1,27 que «Dios creó al 'ser humano' ('*ādām*)», puede sonar para muchos como ridículo. Según el propio Génesis y los mejores diccionarios especializados, '*ādām*' comprende al varón y la mujer. Lo mismo ocurre con '*anthrōpos*', '*homo*', '*Mensch*', '*man*' y '*hombre*', según los mejores diccionarios y el uso generalizado en las lenguas respectivas.

Otras veces la fobia al término 'hombre' compromete la correcta traducción del pasaje. No creemos que la traducción usual de Rom 5,12: «como por un hombre (*di'henòs anthrōpou*) entró el pecado en el mundo», quede mejorada con: «Fue el ser humano el que introdujo el pecado en el mundo». Se difumina la tipología antitética entre Adán y Cristo, tan propia del estilo paulino.

Aunque quién sabe si dentro de unos años se impone el 'lenguaje in-

clusivo' en el uso normal del español, tal vez pueda considerarse esta traducción BTI como una genialidad que se adelantó a su tiempo.

2010?: Biblia de la Conferencia Episcopal Española

Desde hace unos diez años, por encargo y patrocinio de la CEE un grupo de escrituristas españoles bajo la coordinación del profesor Domingo Muñoz, que durante muchos años fue miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, ha preparado una nueva traducción de la Biblia.

Los textos litúrgicos de la Escritura actualmente vigentes en España, después de algunas ediciones provisionales, empezaron a publicarse en 1969: Leccionario B y VII en un solo tomo. Aunque bien recibidos en general, por lo que significaban de novedad y lenguaje asequible a un lector u oyente de cultura media, también empezaron a recibir críticas de escrituristas especializados, que no estaban de acuerdo con los principios aplicados en la traducción y con algunos de sus resultados. El equipo que preparó esas lecturas bíblicas para la liturgia, era muy afín al que años más tarde produjo la *Nueva Biblia Española*, con sus aciertos y limitaciones.

Cuando los responsables de la liturgia de la Conferencia Episcopal cambiaron y las críticas a los textos arreciaron, se vio la necesidad de sustituir los Leccionarios litúrgicos por otros que alcanzaran mayor consenso. Ante la dificultad que representaba decidirse por ninguna de las muchas Biblias existentes en España, se optó por producir una nueva de propio encargo, que procurara integrar las diversas corrientes existentes. El plan de trabajo fue el inverso al de los años sesenta: primero tener una Biblia que alcanzara un gran consenso y luego tomar de ella los Leccionarios y demás textos litúrgicos.

El trabajo ha culminado su primera y fundamental etapa. El texto completo de la Biblia de la CEE, con sus correspondientes notas e introducciones ha sido aprobado en la Sesión Plenaria de la CEE de finales de 2008. Está en fase de composición en la BAC y de la *recognitio* por la Congregación para el Culto Divino de Roma, para los textos litúrgicos.

De la Dirección de la BAC han tenido la amabilidad de acceder a mi petición y me han enviado copia de unas páginas del Evangelio de Marcos y de la Primera Carta a los Corintios, para poder dar una breve noticia de la nueva Biblia.

La traducción es sencilla, diáfana y se entiende a la primera, sin es-

tridencias ni palabras rebuscadas. Es ajustada al texto griego, que puede reconstruirlo el que lo conoce, pero sin una literalidad que destruya la lengua española. Hasta Pablo resulta sencillo, si bien la Primera Carta a los Corintios, en las páginas leídas, no es especialmente difícil de entender.

Las notas son escuetas, perfectamente inteligibles y aclaran el contenido del texto. Especialmente buenas me parecen las Introducciones a Marcos y a la carta de Pablo. En ellas se presentan brevemente los resultados comúnmente admitidos de la exégesis literaria moderna, la estructura literaria del libro y los principales contenidos teológicos.

Esperemos que cuando se publique, nos ayude a completar y ampliar los textos que escucharemos en las celebraciones litúrgicas, y a profundizarlos en la lectura orante privada y comunitaria.

Resumiendo

Finalmente, a la pregunta que nos hacíamos al principio: ¿Qué Biblia leer o comprar?, hay que responder que depende de lo que pretendamos con esa lectura.

Si queremos hacer un estudio detenido de un libro o pasaje y no podemos hacerlo sobre los textos ori-

ginales con un buen comentario, habrá que pensar en la *Biblia Cantabra-Iglesias* de la BAC (2003), sobre todo para lo lingüístico e histórico-literario, o en la *Biblia. Traducción Interconfesional*, que con menos detalle en lo lingüístico, ofrece visiones histórico-literarias más modernas; sería también muy útil la *Biblia de Jerusalén* (1998), que incluye también lo exegético y teológico.

Si nos interesa más el contenido teológico y exegético general, sin demasiada insistencia en los pormenores, podemos utilizar la *Biblia de La Casa de la Biblia* (1992ss) o la *Biblia de Jerusalén* (1998), sin agotar todas sus notas.

Para una lectura sencilla y orante, que quiera gustar la belleza de la Palabra de Dios, expresada en la riqueza de la lengua española, habrá que acudir a la *Biblia del Peregrino*, bien en la edición de 1995 o siguientes, que nos permitirá con sus notas aclarar algunos conceptos, o bien en la versión de la *Biblia de Nuestro Pueblo* (2009), para encuadrar también el pasaje que leemos o meditamos en el conjunto del libro a que pertenece.

En una línea semejante parece ir la *Biblia* de la Conferencia Episcopal Española: sencillez y cercanía de la traducción, que además pueda sonarnos con las mismas expresiones de nuestra lengua que escuchamos en las celebraciones litúrgicas. ■